



PROGRAMA PEDAGOGÍA EN RELIGIÓN CATÓLICA. CONCURSOS DE INVESTIGACIÓN

Líneas de investigación del Programa Académico Pedagogía en Religión Católica

Si bien por muchos años, fue la Escuela Católica la principal institución educativa que asumió la responsabilidad de tener como eje fundamental de su proyecto la educación en la fe, actualmente aparece un espectro más amplio de instituciones escolares que, si bien no poseen el estatuto de “escuela católica”¹, sus proyectos educativos son de inspiración católica.

A pesar de que el *Código de Derecho Canónico* define la naturaleza y misión de la escuela católica², en el año 2014 la Congregación para la Educación Católica afirma: “Es urgente redefinir la identidad de la escuela católica para el siglo XXI. Para ello, puede dar una notable contribución el redescubrimiento de los documentos de la Congregación para la Educación Católica, junto a la experiencia acumulada a lo largo del tiempo en la enseñanza católica, ya sea en las escuelas diocesanas que en las de las congregaciones religiosas. Esta experiencia se apoya en tres pilares: la tradición del Evangelio, la autoridad y la libertad”³. Por ello, es que resulta necesario establecer a la escuela católica, sus actores, experiencias, procesos y propósitos, como a las demás instituciones de inspiración católica, como focos de observación de nuestra investigación. Es necesario estar constantemente re-contextualizando su esencia en sociedades crecientemente complejas, diferenciadas e inequitativas. Su misión debe dialogar con las problemáticas, riesgos e intereses de la sociedad global actual, y por lo mismo *volver a traducir* su identidad y presencia en contextos siempre nuevos y desafiantes. Como señalara Benedicto XVI: “También la *escuela* debe interrogarse sobre la misión que debe llevar a cabo en el actual contexto social, marcado por una evidente crisis educativa y religiosa. La escuela católica, que tiene como misión primaria formar al alumno según una visión antropológica integral, aun estando abierta a todos y respetando la identidad de cada uno, no puede menos de proponer su propia perspectiva educativa, humana y cristiana. Entonces se plantea un desafío nuevo, que la globalización y el pluralismo creciente agudizan aún más, es decir, el encuentro de las religiones y las culturas en la búsqueda común de la verdad”⁴. Dicho ello, no basta la constatación de la diversidad, sino que es necesario promover el diálogo en la búsqueda sincera y rigurosa del bien y la verdad.

¹ «Código de Derecho Canónico», can. 803, § 3. Ninguna escuela, aunque en realidad sea católica, puede adoptar el nombre de «escuela católica» sin el consentimiento de la autoridad eclesiástica competente.

² «Código de Derecho Canónico», can. 803, § 1. Se entiende por escuela católica aquella que dirige la autoridad eclesiástica competente a una persona jurídica eclesiástica pública, o que la autoridad eclesiástica reconoce como tal mediante documento escrito. § 2. La enseñanza y educación en una escuela católica debe fundarse en los principios de la doctrina católica; y han de destacar los profesores por su recta doctrina e integridad de vida.

³ Congregación para la Educación Católica, «Educar hoy mañana. Una pasión que se renueva (Instrumentum laboris)», 2014, 11.

⁴ Benedicto XVI, «Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica», 21 de enero de 2008.

El Programa de Pedagogía en Religión Católica se propone impulsar la investigación en el campo de la educación de la fe en el contexto escolar y educacional. Consciente de los grandes desafíos que presenta dicha tarea en nuestros días, se percibe la necesidad de explorar desde diversas perspectivas teóricas y empíricas una pluralidad de contextos, situaciones, factores y fenómenos, que puedan estar influyendo en nuestro campo de enseñanza y estudio, con el fin de favorecer prácticas pedagógicas que, novedosas, pertinentes, relevantes y rigurosas, contribuyan a la mejor transmisión y comprensión de la fe en el contexto escolar y educacional. Para ello se visualizan 2 líneas prioritarias de investigación, con un amplio campo de desarrollo.

Línea 1: noción y transmisión de la fe

La noción y transmisión de la fe es lo que hace particular a la escuela católica, es su proyecto educativo donde “Cristo es el fundamento: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma capacitando al hombre a vivir de manera divina, es decir, a pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida” (Escuela católica, 1977).

La fe se torna un motor humanizador que no permite que se pierda nada de lo que hace verdaderamente grande al ser humano, contra cualquier tipo de reduccionismo “La fe afirma que no existe verdadera humanidad más que en los lugares, gestos, tiempos y formas donde el hombre está animado por el amor que viene de Dios, se expresa como don, se manifiesta en relaciones ricas de amor, de compasión, de atención y de servicio desinteresado” (Benedicto XVI, 2012). Estas experiencias quedan fuera del círculo de las realidades cuando “las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado” (CELAM, 2007). Por eso es que su noción y transmisión representa un gran desafío en los contextos de cambios que vivimos.

La pregunta por la fe y su transmisión a veces parece obvia para la educación y la escuela católica o de inspiración católica, no obstante, es posible constatar la dificultad que existe para definirla. Delante de estas dificultades vale la pena preguntarse ¿qué fe es la que se transmite y para qué se transmite? ¿Es la fe común de la Iglesia, expresada en el Credo?

Cuando la transmisión de la fe se separa del patrimonio común de la Iglesia comienza el sincretismo y relativismo religioso. La dificultad que entraña esta postura es que la fe, es por esencia eclesial, no creemos solos, sino en comunidad. Y estos contenidos de fe se vinculan a la cotidianidad que pide continuamente una conversión de la existencia hacia un nuevo modo de vivir, por tanto, cuando en la transmisión de la fe se transmite algo distinto, esta comunidad se va desintegrando y perdiendo unidad, derivando en una fe individualista. Por eso Benedicto XVI insistía en que “También hoy necesitamos que el Credo sea mejor conocido, comprendido y orado. Sobre todo, es importante que el Credo sea, por así decirlo, “reconocido”. Conocer, de hecho podría ser una operación solamente intelectual, mientras que reconocer quiere significar la necesidad de descubrir el vínculo profundo entre las verdades que profesamos en el Credo y nuestra existencia cotidiana, a fin de que estas verdades sean verdadera y concretamente luz para los pasos de nuestro vivir” (Benedicto XVI, 2012). Cuando no se es capaz de transmitir un modelo común de la fe, también la catequesis se

haya expuesta a la desintegración, a experimentos que cambian constantemente y se pierde la visión de totalidad en aras del interés y la originalidad de distintas exposiciones catequéticas. Resulta necesario diagnosticar los signos vitales de esta fe que se transmite.

Para abordar esta temática se sugieren ciertos temas entre otros:

- Transmisión de la fe en la escuela; desafíos y perspectivas.
- Transmisión intergeneracional, patrones de socialización en la escuela y la familia.
- Impacto y beneficios de la enseñanza religiosa escolar.

Línea 2: Currículum y didáctica de la Enseñanza Religiosa Escolar

El currículum remite por una parte a la selección cultural *-lo que los viejos eligen contarle a los jóvenes* (Pinar, 2004)- que el mundo adulto realiza para ser comunicada a las nuevas generaciones como un *traspaso de mundo* (cf. Giannini, 2007) de modo que éstas puedan recibirla y responsabilizarse por ella, decidiendo qué conservar y qué desechar para la construcción de la vida juntos⁵. Asimismo, el currículum, se ha reconceptualizado como el conjunto de experiencias vitales -tanto dentro de la escuela como más allá de ella- por medio de las cuales cada sujeto construye su identidad hasta el momento de su muerte (Tadeu da Silva, 2001).

El desarrollo de la enseñanza religiosa escolar implica la aceptación de todos los principios de la Didáctica, como en las demás disciplinas y actividades académicas. Por eso, ella debe preocuparse del qué enseñar, cómo, cuándo y el cómo evaluar. A ello se agrega la interrogante -de orden propiamente curricular- del *para qué* enseñar, esto es en nombre de qué propósitos. La clase de religión, en el contexto de la distorsión del sentido de la calificación que, de indicador de una trayectoria formativa, se ha transformado en un fin en sí mismo, presenta un desafío mayor a la didáctica al ser una clase que es optativa y además está eximida de calificación y por lo mismo es menos valorada que otras asignaturas⁶. Estas prácticas pedagógicas que distinguen a este sector curricular pueden producir huellas vitales en la vida y trayectoria formativa de los estudiantes: “Las huellas vitales son marcas perdurables que afectan, constituyen y dan sentido a la vida, estas se originan a partir de sucesos significativos que han formado la identidad de cada ser humano en un entorno físico y cultural, en un momento determinado de la vida, y que se hacen presentes en cada acción realizada”⁷. El contenido de la fe es significativo, sin embargo, muchas veces fallan las formas en la transmisión de ese contenido. Por ello, resulta fundamental preguntarse por aquellos marcos

⁵ La comunicación de la tradición seleccionada por el orden adulto a los nuevos de la comunidad -entendida, a la luz de Arendt (1959), como un esfuerzo por *hacer sitio a los nuevos que advienen al mundo*- demanda del trabajo curricular docente considerar un complejo y difícil equilibrio que supone que dicha transmisión resulte pertinente tanto a las necesidades de las nuevas generaciones, como asimismo relevante “para las demandas sociales que la política curricular busca canalizar y atender” (Espinoza, Guzmán y Riquelme, 2018, p. 323).

⁶ Lo que a su vez define para este sector curricular una potencial gratuidad que en los tiempos actuales resulta relevante para la experiencia formativa que el contexto escolar debiese ofrecer.

⁷ Rodrigo Enríquez Meza, Juan Guillermo Díaz Eraso, y Ana Goría Ríos Patiño, «La formación religiosa, como huella vital, en las prácticas pedagógicas incluyentes.», *Plumilla Educativa*, n.º 12 (2013): 1.

teóricos, competencias profesionales, métodos, estrategias, que pueden favorecer la comunicación de una fe significativa.

Otro desafío que se presenta, incluso a la escuela católica, es la posible diversidad de religiones y de culturas dentro del aula debido a la intensificación y visibilización del fenómeno contemporáneo de la migración. Por ello la didáctica y los estudios del curriculum tendrán la tarea de considerar estas nuevas realidades, enseñando; esto es, mostrando y proponiendo los caminos del reconocimiento, diálogo y aceptación del otro/a. Será necesario formular propuestas de cursos capaces de proporcionar un conocimiento y aprendizaje crítico de todas las religiones presentes en nuestra sociedad, como de las posturas escépticas del fenómeno religioso o de las ópticas no creyentes. Sin duda, la formación cívica y ciudadana, si bien no es ajena a la formación religiosa, no debe confundirse con ella. Será interesante destacar los aportes que la formación religiosa produce en esta preocupación del Estado Laico⁸. Es necesario distinguir con claridad la especificidad como también los vínculos entre los componentes curriculares y los cursos de religión y aquellos de educación para la ciudadanía democrática.

Para abordar esta temática se sugieren ciertos temas entre otros:

- Diseño y contextualización curricular en sociedades crecientemente complejas, diferenciadas y desiguales.
- Vínculos entre la educación religiosa y la educación cívica y ciudadana.
- Formación de profesores/as.
- La enseñanza y aprendizaje de la religión, la evolución espiritual y moral de las infancias y juventudes.
- Didáctica: oportunidades de aprendizajes religiosos.
- Diversidad religiosa e impacto de los procesos interculturales.
- Desafío de la evaluación en la educación de la fe en contexto escolares.

⁸ Cfr. Congregación para la Educación Católica, «Educar hoy mañana. Una pasión que se renueva (Instrumentum laboris)», 16.